El cambio climático es un tema complejo, cuya compresión parece al alcance de unos pocos formados. El cada vez más claro consenso de su existencia, causas e implicaciones, debería conducir a una tendencia también decreciente en el “*negacionismo*” de la opinión pública.

Los estudios que se muestran en el artículo “*Negacionistas, refractarios e inconsecuentes: sobre el difícil reto de reconocer el cambio climático”* de Francisco Heras Hernández, muestra que el negacionismo va en aumento en muchos lugares (Alemania, Estados Unidos, Reino Unido…).

Dada la diversidad de causes de este fenómeno poco lógico, debemos analizar en detalle las tipologías de negacionismo, para poder revertir esta tendencia, totalmente opuesta a el consenso científico y el sentido común.

***Perspectivas del negacionismo***

Desde una perspectiva psicológica, el negacionismo puede ser el mecanismo natural del ser humano de evitar, de forma inconsciente, una verdad incómoda como la del cambio climático inducido por el hombre. Esta autoprotección a corto plazo puede tener consecuencias muy negativas a largo plazo pues limita nuestra respuesta ante este y otros riesgos.

Otra perspectiva es la informativa, en la que se ha apreciado un sesgo hacia el negacionismo, poco ponderado por su representatividad científica, que ha generado una opinión publica de que existe un menor consenso del real.

La perspectiva educativa es también muy relevante, pues implica que la falta de una base científica sólida, impide que la gente mantenga una postura crítica ante la situación, pues una mera nevada en otoño no puede cuestionar la existencia del cambio climático inducido por el hombre. Una buena educación y cultura científica debería prevenir de extrapolar anécdotas sobre tendencias de décadas.

Un fenómeno relevante es la polarización política del negacionismo en Estados Unidos, en los que la tendencia es una polarización republicana hacia el negacionismo, lo cual desvincula la discusión de sociedad y cambio climático, hacia una política, mucho más arraigada y menos abierta a discusión.

***Refractarios***

El conocimiento no es garantía de acción, pues a veces ante la inmensidad del problema, o el propio sentimiento de culpabilidad, preferimos no hacer nada.

Por lo general, personas informadas pero que perciban:

* Que el coste de sus acciones es muy alto: pagar el impuesto al sol, o dejar de viajar en avión
* Que el impacto de sus acciones es muy bajo: la contribución de Co2 de Espana es el 1%
* O que las consecuencias de no hacer nada son demasiado inciertas : excesiva prudencia científica
* Que el entorno no es propicio: falta de transporte publico de calidad

Pueden optar por posiciones refractarias, a pesar de ser las mejor informadas.

Es por ello que la comunicación debe revisarse, por un lado para ganar el debate científico, y conseguir una población mejor educada, pero también para plantear el cambio climático como una oportunidad que se puede solucionar, y con claras acciones para solventarlo.